

PRÓLOGO

LA TRADICIÓN UN TEMA CENTRAL EN LA VIDA DE LOS HOMBRES

El hombre vive de hábitos. Su instrucción al llegar a este mundo consiste en hábitos, la enseñanza del lenguaje equivale a adquirir una serie de hábitos con los que interrelacionarnos con los demás. La forma de vestir y de actuar consiste en adecuarnos a unos hábitos que son usuales en nuestros círculos culturales. Por eso la tradición es el elemento clave en la configuración de grupos sociales, de culturas y de formas de vida. Y esto es perfectamente consciente en la vida de los grupos y en la de los individuos ya que nuestro comportamiento es habitual en un porcentaje que raya el cien por cien de nuestros movimientos. Y no sólo lo sabemos, también somos conscientes de la importancia que ello tiene en nuestra vida, por ello hemos constituido la pervivencia en tal sistema cultural en uno de los valores definitivos de nuestro existir: en religión, en moral, en trabajo, y en ocio y diversión a todos nos llama la atención lo que hemos vivido de pequeños y el sistema en el que hemos sido educados. Ha hecho falta llegar al sistema de comunicaciones que nos ha traído la segunda mitad del siglo XX para que hayamos podido captar la riqueza de otras formas de vida diferentes de la nuestra.

Y en tal punto, en la encrucijada de reflexionar sobre el sistema de valores al que agarrarnos, nos preguntamos por el valor de la permanencia en la TRADICIÓN recibida y por la posibilidad y riesgo de abandonar aquel barco para emprender aventuras en sistemas de transporte distintos.

La vivencia no es nueva. En realidad a pesar de la sensación de innovación en la que vivimos, no es tan fiero el león como lo pintan. Ha habido muchas ocasiones en la historia de nuestra cultura, en las que el tema se ha colocado en el ojo del huracán y ha sido objeto de notables discusiones¹.

¹ Ya lo anotó Gadamer «Tradition», *RGG VI*, 3ª ed., col. 966: «El concepto de Tradición se acentúa siempre que un revolucionario radicalismo pretende comenzar desde el principio. Piénsese en el impulso reformador y la reacción de Trento. Pero sobre todo en la Revolución Francesa que en nombre de la ilustración moderna no pretendió sólo cambiar determinados elementos concretos tradicionales, sino el concepto mismo de Tradición, (al que se opuso el culto de la razón) y que de rechazo creó el movimiento tradicionalista...».

Quizá el momento más dramático fue la reforma luterana del siglo XVI. Allí se discutió el tema de la tradición en todas sus dimensiones y el Concilio de Trento zanjó el asunto con un decreto². La solución que los «sabios» se forjaron fue acudir a la sabiduría eterna de Dios y a su captación por el sentido común humano, es decir, al sistema de valores recibido y aceptado como bueno y suficiente para sobrevivir³.

Paul Hazard puso de relieve un momento trascendental en la historia de la conciencia europea, vivido a fines del siglo XVII, cuando se implantaron categorías mentales distintas a las que hasta entonces habían estado en vigor⁴.

La revolución francesa volvió a cuestionar el sistema tradicional recibido e imaginó establecer algo nuevo. Al margen de lo que consiguiera que no es éste el momento ni el lugar de precisarlo, lo que sí ocasionó fue una terrible discusión que, por polarización, dio origen a todo el grupo tradicionalista francés, cuyos nombres bien conocidos son DE MAISTRE, LAMARTINE, BONALD, BAUTAIN, BONNETY, LA MENNAIS⁵, etc.

A lo largo del siglo XX la discusión se encontró sobre todo por obra de las revisiones científicas y las filosóficas concomitantes o consiguientes⁶. A las tomas de posición racionalistas de la ciencia bíblica y de las antropologías igualitarias, respondió el mundo tradicionalista de la mano de figuras como Peguy⁷ y otros.

Y el siglo XX asiste por todas partes a replanteamientos del tema, esperados unos⁸ y difícilmente imaginables otros⁹.

No es llamativo que en los años sesenta se pudiera escribir: «Actualmente vemos que la Tradición cuenta entre las cosas admirables, pero nadie sabe todavía por qué. Contamos con

2 E. STAKEMEIER, «Das Konzil von Trent über die Tradition», *Catholica* 14, 1960, 34-48.

3 A. GONZÁLEZ BLANCO y E. CALATAYUD, «Las inscripciones de la fachada sur de la iglesia de Santiago en Calahorra», *Calakorikos* 1, 1996, pp. Ver también todo el tema de la *prisca sapientia* en la bibliografía citada allí y recordar toda la dosis de reflexión que aparece en los retablos del tiempo con su historia de la salvación puesta de relieve por todas partes.

4 P. HAZARD, *La crisis de la conciencia europea*, Madrid 1948.

5 L. FOUCHER, *La philosophie catholique en France au XIXe siècle*, Paris 1955; N. HÖTZEL, «Traditiona-
lismus», *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 10, Freiburg im Br. 1965, cols. 299-301.

6 El pensamiento filosófico ha dedicado mucho esfuerzo al tema. Recordemos, entre otros títulos: K. MANN-
HEIM, *Wissenssoziologie* («Das conservative Denken»; «Das Problem der Generationen»).

Theodor W. ADORNO, *Kulturkritik und Gesellschaft I. Prismen. Ohne Leitbild* («Ueber Tradition»), *Gesammelte
Schriften* Bd. 10,1), Ed. Rolf Tiedemann, Frankfurt a. M. 1977.

Wilhelm DILTHEY, *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften (Gesammelte Schriften
Bd.VII)*, Stuttgart /Göttingen, 6ª ed., 1973.

J. MICHELET, *Le peuple, ed. originale, publiée avec notes et variantes par Lucien Reftot*, Paris 1946.

M. FREUND, *Georges Sorel. Der revolutionäre Konservatismus*, Frankfurt a. M. 1972.

J. HABERMAS, *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt a. M. 1968.

Y para más amplios horizontes véase: SIEGFRIED WIEDENHOFER, «Tradition, Traditionalismus», en O. Brun-
ner/W. Conze y R. Koselleck (Ed.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache
in Deutschland*, Suttgart, Klett-Cotta Verlag, 1990, vol. 6, pp. 607-650.

7 H. TIEDEMANN-BARTELS, *Verwaltete Tradition. Die Kritik Chrl'es Péguys*, Freiburg-München, Verlag
Karl Albert, 1986.

8 Por estar en conexión con problemas religiosos o antropológicos que no son de fácil definición y menos aún
de única formulación. Así se explica el surgimiento del grupo de Leon Bloy, y otros de muy variado carácter, en
Francia, o los nombres y grupos muy conocidos en España y en las demás latitudes del planeta Tierra.

9 Es interesantísimo ver la reviviscencia de grupos de «iniciados» alquimistas, herméticos, y grupúsculos más
o menos sectarios reclamando una tradición previa ininterrumpida de siglos y aun de milenios.

publicaciones y propaganda sobre la Tradición científica, la Tradición hebreo-cristiana, la Tradición clásica, la Tradición humanista. La Tradición greco-romana se opone a la Tradición teutónica; la Tradición occidental a la oriental, la Tradición humanista a la de las ciencias empíricas...»¹⁰.

Al finalizar el milenio podemos contemplar cómo la situación no ha cambiado mucho. Es cierto que la metamorfosis de las costumbres sociales se ha movido en muy amplia medida, pero las posiciones no están decididas. Frente a posiciones de hecho, las doctrinas se siguen analizando, y del mismo modo que el Papa escribe una encíclica que se denomina VERITATIS SPLENDOR, la metodología científica de este momento se define como UN DIÁLOGO CON LA TRADICIÓN¹¹. Y al presentar este libro confesamos que no hemos pretendido ser originales, sino más bien seguir la tradición. Precisamente en el mismo ámbito y epistemológicamente por razones que han de ser muy similares, el grupo que publica *Fühmittelalterliche Studien* convocó, celebró y publicó las actas de un congreso cuyo título y problemática es hermana gemela de la nuestra: *Tradition als historische Kraft*¹², y no fue este el único precedente. Parece que fuera una nota común a todas las investigaciones tratar de profundizar en la comprensión a base de diálogo¹³. No hace falta recordar que la fuerza de la Tradición en el ámbito teológico se

10 G. Boas, «La Tradition», *Diogenes* 31, 1960, 75-88. El padre Y. Congar, de cuya obra *La Tradición y las tradiciones*, San Sebastián 1964, tomamos la cita, la comenta así: «Significará esto, para el hombre de un siglo en el que todo se analiza, en el que todo se trata técnicamente, la necesidad de vincularse a ciertas raíces, a una herencia, a un dato primitivo, la necesidad de hallar una especie de matriz de su humanidad, un medio ambiente, una seguridad? p. 10). Y que el tema era más profundo que un problema de necesidades lo muestra la publicación de J. Maritain, *Le paysan de la Garone*, Paris 1964, en el que el viejo maestro ponía los puntos sobre las íes en muchos puntos que alegremente se arrojaban por la borda.

11 Así lo ha hecho el mejor teórico de nuestros tiempos sobre el tema. Ver H.G. GADAMER, *Verdad y Método*, Salamanca 1977, con un segundo volumen de trabajos sobre estos problemas aparecido en 1992. Y su postura no ha sido superada ni seriamente contradicha.

12 N. KAMP y J. WOLLASCH, *Tradition als historische Kraft. Interdisziplinäre Forschungen zur Geschichte des Früheren Mittelalters, unter mitwirkung von M. BALZER, K.H. FRÜGER und L.VON PADBERG*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1982. Hay artículos como: la historia de una concepción; los godos como objeto de una etnografía histórica; etimología y campo de tumbas; las runas y la *interpretatio* cristiana; el elemento romano en la primitiva tradición benedictina; genealogías; normas para la elección y secuencia de abades; Rabano Mauro: estudio y tradición en el siglo IX; arconte como designación de un señor sud eslavo; memoria litúrgica y recuerdo histórico; la función del derecho en los Nibelungos, etc. Pero lo que mueve a todos los investigadores y organizadores es, como fin común, el análisis de las tradiciones y líneas de tradición en religión, derecho, cultura, arte y poesía, en normas éticas y parentescos étnicos, legitimación de autoridades y representación de poderosos, en las comunidades y en los rangos sociales; pero también la determinación de un rango histórico como factor de estabilización, de equilibrio o de cambio. Las ponencias buscan cada una por su parte el rango de un conocimiento histórico, genealógico o literario como un saber activo y decisivo de la propia historia y con ello facilitar su poder histórico en su mundo circundante, pero a la vez se esfuerzan por establecer los elementos dentro de una tradición y probar su fuerza operativa y seguirles su evolución y marcha, captando sus variaciones.

13 P.M. DUVAL y Ed. FRÉZOULS (Ed.), *Thèmes de Recherches sur les villes antiques d'Occident. Strasbourg 1-4 octobre 1971*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1977. —con varias comunicaciones centrales sobre el tema del urbanismo de la Antigüedad a la Edad Media—; *Transformation et conflits au IVe siècle ap. J.-C. Colloque organisé par la Fédération Internationale des Etudes Classiques, Bordeaux 7 au 12 septembre 1970*, Bonn, Rudolf Habelt: Antiquitas, Reihe I, 1978;

J. WERNER y E. EWIG (Eds.), *Von der Spätantike zum Frühen Mittelalter. Aktuelle Probleme in historischer und archäologischer Sicht*, Sigmaringen, Jan Thorbecke Verlag, 1979 (Son las actas del coloquio tenido en Reichenau, a comienzos de 1976. De orientación sobre todo arqueológica);

Convegno Internazionale: Passaggio da Mondo Antico al Medio Evo, da Teodosio a san Gregorio Magno (Roma 25-28 maggio 1977), Roma Academia Nazionale dei Lincei, 1980;

puede ver entre otros aspectos en la discusión de diversas cuestiones que Roma decide con el argumento de que «así lo hemos recibido», es decir siguiendo y empleando el mismo argumento¹⁴.

Y cuando padres y educadores se ven ante el espinoso problema de decidir qué enseñan a sus hijos, es cuando el problema se capta con la mayor agudeza y es cuando mejor se iluminan la debilidad de los argumentos que alegremente pensadores más o menos fundados aducen para defender una postura u otra. Por lo que será difícil que el tema de la tradición deje de ser relevante. Como muy bien ha escrito Gadamer¹⁵: «Tradición no es en primer lugar un concepto hermenéutico, que juega un papel en la Teología y en la ciencia, sino que es primeramente un elemento de la cultura humana. A él pertenece todo lo que como ritual, como costumbre y uso tomado de la vida de los padres, regula la vida de un grupo. Incluso allí donde leyes codificadas han fijado un orden estatal jurídico, la tradición constituye un indispensable complemento de tal ordenamiento (piénsese en el concepto griego de la «ley no escrita» y el papel que jugaba en Roma el «*mos maiorum*»). Tradición es lo que une la secuencia de las generaciones (véase Ziegler: «*Ueberlieferung*» als «*Ahmung*»)).»

Pero si el tema y el concepto de Tradición es tan central y tan relevante, es obvio preguntarse ¿qué es la Tradición? Y ahí es cuando la respuesta se complica. Para empezar no es el concepto en abstracto lo que suele interesar al hombre de la calle, y si no queremos entrar en la definición de «Tradición», sino estudiar su contenido en cada caso, no hay una sola tradición, sino muchas. Se impone hacer el estudio y precisar las notas de la Tradición en el campo que interesa. Pero

J.M. LEROUX (Ed.), *Le temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen-Age (IIIe-XIIIe s.)*. Actes du Colloque tenu du 9 au 12 mars 1981 à l'École Normale Supérieure de Paris, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1984 —por el tema es un libro importantísimo para la Tradición, aunque el tema no se toca explícitamente en el congreso—;

Cl. GIUFFRIDA y M. MAZZA (Ed.), *Le trasformazioni della cultura nella tarda Antichità. Atti del Convegno tenuto a Catania Università degli Studi, 27 sett.-2 ott. 1982*, Roma, Società Editoriale Jouvence, 1985, (2 vols.) —con varios trabajos sobre la Tradición en aspectos variados—;

R. LAUER y P. SCHREINER (Ed.), *Kulturelle Traditionen in Bulgarien. Bericht über das Kolloquium der Südosteuropa-Kommission 18.-18 Juni 1987*, Abhandlungen der Wissenschaften in Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht in Göttingen, 1989;

La Tradizione: Forme e modi. XVIII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana. Roma 7-9 maggio 1989, Roma, Institutum Patristicum «Augustinianum», 1990;

Teoderico il Grande e i Goti d'Italia. Atti del XIII Congresso internazionale di studi sull'Alto Medioevo, Milano 2-6 novembre 1992, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1993 (2 vols.) —con varias ponencias sobre temas de Tradición—.

Y podrían añadirse todavía un gran número de otros simposios o congresos que sobre temas monográficos han tenido lugar con la intención más o menos explícita de captar problemas de tradición en el campo objeto de la reunión científica. Tal es el caso de los numerosos congresos sobre el tema del urbanismo en el mundo antiguo o en general: *Recueils de la Société Jean Bodin pour l'histoire comparatie des institutions*. VII, La Ville, Paris 1983; W. ECK y H. GALSTERER (Eds.), *Die Stadt in Oberitalien und in den nordwestlichen Provinzen des Römischen Reiches. Deutsches-Italienisches Kolloquium im italienischen Kulturinstitut Köln, Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 1991*; etc.

14 Ello con más o menos razón. Recuérdense temas como: El sacerdocio de la mujer, el divorcio, el celibato sacerdotal, la discusión de diversos ritos y formas de religiosidad, etc.

15 H. G. GADAMER, «Tradition», RGG, vol. 6.

resulta que para estudiar el contenido de cada una, el concepto es un asunto imprescindible¹⁶. De ahí la compleja problemática.

Está claro que aparte del concepto de Tradición, en cada tema en el que se puede aludir a la tradición el contenido es diferente, según la materia. En rigor la tradición en un tema es la sucesión relacionada de los datos que forman el objeto material de esa temática. Cuando estudiamos algo, lo que hacemos es trazar la tradición del mismo y aportar nuestros puntos de vista para proyectarlos sobre esa tradición. Que existe un problema en este contenido es claro y es suficiente con mirar al autor a quien dedicamos el recuerdo en este volumen: F.J. DOELGER. Él se ocupó de estudiar los datos de la vida cristiana primitiva y lo que halló, cambió notablemente la imagen que del tema se tenía antes de él. Y sin embargo sus investigaciones no cambiaron la idea o imagen que la Iglesia tenía de su tradición. Su obra consistió en hacer más reflexivos los contenidos de la Tradición, pero sin ningún enemigo que combatir, simplemente por limpia y fecunda información y nueva lectura. Pero en la obra de este investigador se ven muy bien las posibilidades de enjuiciamiento del tema de la tradición. La información son los datos que se pueden revisar siempre, el juicio global ha de ser respetuoso con la imagen recibida si no se demuestra lo contrario; pero ¡ajo! que «demostrar» no es dar «opiniones». La tradición es un hecho histórico, la opinión es una manera de ver las cosas que para que se imponga habrá que demostrarla. Y ya se ha visto en el siglo XX lo difícil que es demostrar estas cosas. Y lo peligroso que resulta tomar por demostraciones lo que son meras posibilidades o meras modas.

Los alemanes tienen dos palabras diferentes que recogen bien las dos dimensiones del tema: *Ueberlieferung* y *Tradition*. *Ueberlieferung* es más bien «transmisión» de los datos de un tema. *Tradition* es lo que podría entenderse como más canónico, como lo que queda después del

16 Para entender el problema basta con asomarnos a los que tratan del mismo. H. Tiedemann-Bartels caracteriza así la Tradición: «La Tradición pertenece a aquellos conceptos de los que se debería privar a una mente profana. El contenido original 'El antiquísimo estatuto' del padre no se puede eliminar del concepto de Tradición así como tampoco se puede quitar del texto sagrado canonizado. La apelación a la Tradición, con todo, señala socialmente la crisis de su validez, una sacudida en el ritmo habitual de preservación y olvidos. Allí donde la Tradición, ya se trate de usos manuales concretos, ya de experiencias colectivas sancionadas religiosamente, marcha bien sin conflictos sociales, como ocurre en las «comunidades cerradas» o bien ontogénicamente, cuando obliga a acudir a los primeros estadios de la conciencia en los que descansa, no aparece el concepto de Tradición. Y sin embargo tal concepto se alimenta de los estratos de una memoria prerracional, e incluso es en ellos donde está fundada la autoridad de la Tradición. Esto lo expresa Max Scheler cuando hablando sobre la Tradición nos dice que «en ella la experiencia pasada no se nos da en modo alguno aislada, sino que su valor y sentido aparecen como actuales y no como en los recuerdos del pasado». Precisamente la «actualidad indiferenciada» es lo que se ve cuando se cita la Tradición como «valor y sentido». Y es así como desempeña las funciones políticas que en la historia le han sido asignadas. Con la invocación a la Tradición de la Sagrada Escritura en sus comentarios defendió la Iglesia en la Edad Media su manifiesto monopolio educativo primero contra los intereses de la oposición de la mística estatal, y más tarde contra la ciencia. En las banderas de la Tradición se han constituido las élites de la humanidad con positiva exclusión de los no ilustrados, que comenzaron como legos a plantear una reivindicación a la interpretación, si no del texto transmitido, sí al menos del mundo. La oposición feudal en torno al duque de Borgoña en el Antiguo Régimen —a la que pertenecieron Fénelon y Saint-Simon, y en cierta medida también Montesquieu— reconstruyó la tradición del Parlamento, cuando éstos de hecho habían sido abolidos por la arbitrariedad real. La filosofía de la restauración de De Maistre finalmente —que está en el comienzo del conservadurismo francés del siglo XIX—, que emprendió el atacar a Voltaire con Voltaire, hace ver perfectamente claro, que el concepto de tradición se debe al hacerse reflexivos determinados contenidos transmitidos y la organización estratégica de los mismos frente a un enemigo formado de manera parecida» (o.c. pp. 31-32). Ya se deja entender que con tal visión del tema todo planteamiento está terminado. La tradición es pura basura y lo único que hay que hacer con ella es arrojarla. Claro es que este libro se escribió antes de la caída del muro de Berlín. No estamos seguros de que la autora se hubiera atrevido a escribirlo después.

decantado de la transmisión. Pero lo que queda es problemático y proteico. Generalmente las discusiones suelen remansarse aquí. La moderna hermenéutica ha centrado la discusión con más acierto, creemos, al apuntar que la tradición no es algo ajeno a nosotros: es nuestro propio ser modificado por el decurso de la historia inmerso en un determinado entorno cultural. Somos el centro de operatividad de muchas tradiciones, de todas las tradiciones. Y si pretendemos conocer la historia habremos de hacer un corte sincrónico y captar en el plano resultante todas las diacronías cortadas. Y son muchas.

Recorramos con la mente la bibliografía que recogen las enciclopedias sobre el tema que nos ocupa¹⁷ y comenzaremos a entender. La palabra TRADICIÓN tiene una importancia capital en la comprensión de todas las ciencias del espíritu. No hay quien se atreva a negar que la inteligencia de un problema depende de la comprensión de la tradición al respecto. La configuración de un sistema de pensamiento depende de los presupuestos con los que cuenta y de los que parte el ideólogo. Y estos presupuestos dependen de la historia de la investigación previa, es decir de la tradición historiográfica del asunto. En alemán se la designa *Ueberlieferungsgeschichte* (historia de la tradición=transmisión) y es una palabra hermosa aunque suene demasiado solemne. Y es que en toda transmisión se origina una TRADICIÓN cuyo valor es lo que habrá que precisar, pero de alguna manera es significativo e importante. Y en la teoría total de la ciencia es esencial.

En el ámbito de la ANTIGÜEDAD TARDÍA, que es el que aquí nos interesa, el problema tiene además una connotación que conviene no olvidar: en la antigüedad en general, la antigüedad era prueba de verdad y de calidad¹⁸ por ello en el mundo helenístico se buscaban los «inventores» de un tema o de un artefacto y la antigüedad de los mismos era garantía de calidad y verdad.

Y una segunda nota importante: la Antigüedad Tardía ha sido teóricamente considerada como el fin de la Antigüedad Clásica. Ha sido un problema terrible el determinar su estructura cultural. La historia de su investigación ha sido una aventura apasionante. Pero una nota característica de esta evolución ha sido la dependencia del sistema cultural anterior, es decir, clásico y la elaboración metamórfica de la misma, dicho de otro modo, ha sido una época en la que la TRADICIÓN, entendida como la pervivencia de los elementos clásicos ha constituido una nota caracterizante de los tiempos nuevos. Pero simultáneamente aparecían nuevos elemen-

17 *Dictionnaire de Theologie Catholique*, XV/1, cols. 125-1350;

A. EHRHARDT, «Traditio», *RE*, VI A,2, Stuttgart 1937, cols. 1875-1892. (Planteamiento jurídico y bibliografía para la época);

F. BÜCHSEL, «DIDOMI», *ThWNT* II, 172-175;

Varios, «Tradition», *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, 3ª ed., tomo VI, cols. 96-986;

J. HASENFUSS/F. MUSSNER/J. RATZINGER, «Tradition», *Lexikon für Theologie und Kirche*, Freiburg im Br., Herder, 1965, cols. 290-299;

Brockhaus Enzyklopaedie, vol. XVIII, Wiesbaden, F. A. Brockhaus, 17ª ed., 1973, pp. 794-796, (recoge bien los sentidos analógicos del vocablo, y tiene una buena bibliografía);

K. WENEGAST, PARADIDOMI, en *Theologisches Begriffslexikon zum NT*, en la traducción italiana *Dizionario dei concetti biblici del NT*, pp. 535-538;

A. SOLIGNAC, «Tradition» *Dictionnaire de spiritualité*, tome XV, cols. 1108-1125 (con amplia bibliografía);

SIEGFRIED WIEDENHOFER, «Tradition, Traditionalismus», en O. Brunner/W. Conze y R. Koselleck (Ed.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Suttgart, Klett-Cotta Verlag, 1990, vol. 6, pp. 607-650.

18 A. LESKY, *Historia de la Literatura griega*, Madrid, 1968, pp. 700 ss.

tos configuradores que también tenían una tradición previa. El problema de captar cual ha sido la relación entre todos ellos y llegar a comprender en profundidad las fuerzas operativas que configuraron aquella apasionante época está aún lejos de llegar.

Se están elaborando tesis doctorales sobre temas arqueológicos¹⁹; se están estudiando abundantemente temas de tradiciones particulares en el pensamiento patrístico²⁰; y se están celebrando reuniones científicas relativamente abundantes para estudiar diversos aspectos de la sociedad, de la cultura y de la historia de los siglos de la Antigüedad Tardía, como hemos indicado más arriba. Y en estos trabajos se toca el problema de la Tradición.

Podría pensarse que, tras tantos esfuerzos para precisar el objeto del que tratamos, su contenido estaría ya perfectamente formulado, pero si se leen los trabajos, vemos que el resultado deja mucho que desear y los temas siguen casi tan vírgenes como antes de realizarse tales investigaciones. Ello tiene mucho que ver con el modo de organizarse el trabajo y con la multiplicidad de intereses de los investigadores que carecen de tiempo para estudiar en profundidad este problema. Sin embargo no son reuniones estériles, ni mucho menos. Son gritos que claman por el interés del problema y son pequeñas aportaciones a una temática que esperamos que continúe suscitando interrogantes en las más variadas formas. Lo que se agita son problemas sumamente complejos y es necesario un diálogo ininterrumpido para afrontarlos con alguna garantía de éxito.

No podíamos esperar que nuestro congreso del año 1993 resolviera lo que los anteriores no habían logrado dejar plenamente claro. Los problemas de la evolución del mundo real, que nos surgen diariamente en los estudios arqueológicos; las cuestiones relacionadas con el significado de las palabras que en estos siglos cambian notablemente de contenido; las fuentes de inspiración de los autores que se atreven a escribir en tiempos tan turbados; las formas de vida que experimentan unas variaciones tan considerables y algunas de las cuales nacen sin que podamos asignarles genealogía en el estado actual de nuestros conocimientos, todo ello tiene aquí su pequeño hueco y su gran altavoz. Ni que decir tiene que hay grandes ausencias en la panorámica general de temáticas posibles y necesarias para una contemplación siquiera fuera sumaria del tema tan ambicioso que el título del volumen plantea. ¡Ojalá hubiéramos tenido algún ponente que hubiera tratado algún aspecto de la tradición dogmática de la Iglesia en los siglos IV-VI! ¡Ojalá alguno de nosotros se hubiera atrevido a tratar el tema de la tradición oral y su influencia en la literatura de estos siglos poco conocidos! Hubo aportaciones importantes, de las que algunas presentamos aquí; otras no, porque algunos autores no nos han entregado sus ponencias, a pesar de que hemos esperado mucho. Lo lamentamos sinceramente, el volumen hubiera sido más interesante.

Fueron tres días hermosos, a la sombra de las instituciones que nos patrocinaron, y por nuestra parte confesamos que fueron fecundos. Pudimos reflexionar sobre las cuestiones que se plantearon y sobre otras colaterales. Lo que agradecemos en su tanto a los que a ello nos ayudaron. A nuestro grupo de investigación y a los lectores de nuestra revista les va a servir de mucho contar entre sus números uno dedicado monográficamente al tema de la Tradición ya que ello será buena base para que se sigan planteando problemas que, como hemos visto, para estos siglos son significativos y se puede afirmar que centrales.

19 R. ZANOTO en Bolonia, bajo la dirección de la Profra. Farioli Campanatti.

20 P. MELONI, *Il profumo dell'immortalità*, Sassari, 1981.

Nos resta agradecer expresamente a la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, a la Universidad Complutense de Madrid, a la Residencia del C.S.I.C. y a la Universidad de Murcia, el apoyo que de todos ellos recibimos en su día y esperar que el tema nos siga ocupando fructíferamente a todos, ya que descifrar los problemas de la Antigüedad Tardía en buena medida es llegar a conocer más profundamente nuestro propio existir, tan marcado en todas sus dimensiones por las categorías creadas en aquellos siglos.

A. GONZÁLEZ BLANCO